

Juan 17:6-8

Cómo Recibir la Vida Eterna

En Su gran oración sacerdotal Jesús dijo: "Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3). Luego, cuando él comenzó a orar por sus discípulos en el versículo seis Jesús dio una secuencia de eventos que tienen lugar en la experiencia de todos los que vienen a Él para la salvación.

La vida eterna es entrar en la intimidad del corazón, la mente y el alma en el amor verdadero con Dios. Para conocerlo debemos tener una relación íntima personal con él. Es imposible tener una comunión con Dios sin Jesucristo. Para conocer a Dios en Jesucristo debemos estar en la amistad personal más íntima con él.

El fundamento y la base de ese conocimiento de Dios es la muerte expiatoria de Jesucristo.

La vida eterna es la "calidad" de la vida de Dios. William Barclay, dijo, "para tomar posesión de ella, para entrar en ella, debemos vivir aquí y ahora algo del esplendor y la majestad, la alegría, la paz y la santidad, que son característicos de la vida de Dios."

La vida eterna es una especie de la vida de Dios y comienza para nosotros cuando nacemos de nuevo, o hemos nacido espiritualmente a través de la regeneración por el Espíritu Santo de Dios. Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos). Juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús" (Efesios 2:5-6).

"La vida eterna, entonces, consiste en el conocimiento de Dios" y revelado mediante y a través del "revelador que Dios ha enviado", Jesucristo. El "conocimiento del revelador es uno con el conocimiento de Dios que es revelado," y por lo tanto, imposible conocer del uno sin el otro. Para conocer al Hijo debemos conocer al Padre a través del misterio de una relación personal de amor divino con él.

La fe en Jesucristo es la condición para recibir la vida eterna. Jesús dijo: "Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: que todo aquel que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final" (Juan 6:40).

LOS DISCÍPULOS PERTENECEN AL PADRE

Jesús oró al Padre: "He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra."

Jesús reconoció al Padre que los discípulos eran "suyos." Eran posesión única del Padre. Su oración se hace eco en las palabras del apóstol Pablo en Efesios 1:4: "según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de él."

Todos los creyentes son de la posesión de Dios

Nosotros pertenecemos a Dios el Padre y Él puede hacer con nosotros lo que quiera, independientemente de lo que pensamos. Él es soberano sobre todo su universo. Él lo hizo y puede hacer con él lo que le plazca. El hombre no es soberano sobre la creación, es el Creador. Es su posesión, somos mayordomos de la misma. Era su plan dar a sus escogidos, al Hijo, y a través de la predicación del Evangelio el Espíritu Santo abre nuestros corazones para recibirlo.

El hombre moderno no es el centro del universo, el Señor Dios es. Todo se centra en él.

Jesús nos revela que los discípulos originalmente pertenecían al Padre. "Tuyos eran", dice Jesús. Pertenecían al Padre. "Tuyos eran y tú me los diste." Esa fue su voluntad soberana.

Newman y Nida, explican, "*Ellos le pertenecían a usted y usted me los dio*, simplemente expande el pensamiento de la declaración anterior, *los que me diste del mundo*". Luego agregan: "Los discípulos que se quedaron en el mundo no estaban en un sentido 'del mundo' "*(traducción de Manual de Juan)*. Su disposición ha cambiado. Ya no se inclinan al sistema mundial que se opone a la voluntad de Dios.

Dios tomó una decisión en su elección de un pueblo santo a quien Él apartó para sí mismo. Eran de su propia elección. Jesús reconoce esto en su oración. Pertenecían al Padre, el Padre se las dio al Hijo, y han guardado su Palabra. Su oración nos recuerda Romanos 8:29-30. Estos elegidos son "A los que antes conoció, también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó."

Seguridad para el creyente

Esta verdad de la Palabra de Dios debe dar a cada creyente verdadero la gran seguridad de vida eterna. Elegida de Dios, no por la voluntad del hombre, o la herencia, o de nuestra elección (Juan 1:12-13). Dios lo hizo. Dios me eligió a mí. ¿Cómo puedo saber que esto es cierto? Los próximos tres eventos lo demuestran. El Espíritu Santo aplica la verdad de Jesucristo en mi corazón y lo creí. Nuestra salvación no es un capricho casual, del momento. Es un milagro de Dios, al igual que la resurrección de Jesucristo.

El puritano reformador Thomas Manton dijo: "Su elección será conocido por sus intereses en Cristo, y su interés en Cristo por la regeneración en el Espíritu. Todo rebaño de Dios se pone en las manos de Cristo, y Él los deja en el cuidado del Espíritu" (1 Ped. 1:2).

¿Alguna vez se ha detenido y se ha vertido su corazón y su alma a Dios en acción de gracias por su gracia salvadora y el maravilloso hecho de que Él os ha elegido para la vida eterna? No hay nada más emocionante que un corazón agradecido en la alabanza absoluta a un gran Salvador.

EL PADRE DIO LOS DISCÍPULOS A SU HIJO

"He manifestado tu Nombre a los hombres que me diste del mundo, que eran tuyos y tú me los diste, y han guardado tu palabra." Jesús dijo: "Tuyos eran y tú me los diste. "Estos son los" hombres que me diste del mundo."

Por un acto soberano Dios el Padre le dio a los creyentes a Jesús. Dios el Padre dio a sus escogidos, al Hijo, y también se convirtieron en su posesión. No sólo pertenecen al Padre, sino que también pertenece al Hijo. Es doble seguridad. Hablando de los creyentes Jesús dijo: "yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las dio, mayor que

todos es, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. El Padre y yo uno somos" (Juan 10:28-30, *énfasis del autor*).

En Juan 17:2 Jesús ha dicho, "pues le has dado potestad sobre toda carne para que dé vida eterna a todos los que le diste." Jesús usó la tercera persona en este versículo se refiere a sí mismo. Él está diciendo, usted me los dio, y yo les doy vida eterna.

Los creyentes son el amor del Padre-regalo para el Hijo (vv. 2, 6, 9, 11, 12, 24). La idea domina la oración completa. La suma total de todos los creyentes son aquellos que el Padre le ha dado a Jesús (Juan 6:37-39).

Plummer señala: "A veces el padre dice que 'dar' o 'trae' a los hombres a Cristo (v. 24; 6:37, 44, 65; 10:29; 18:9), a veces se dice que Cristo" los elige a "ellos." es el llamado del Espíritu Santo llevar a los elegidos al arrepentimiento y la fe. Estoy convencido todos los elegidos estarán en el cielo.

Los que creyeron en Jesús fueron dados a Él por el Padre y se quedarán con él para siempre en la gloria. Este es el principal objetivo de su oración sacerdotal antes de ir a la cruz para morir por ellos. Jesús sabía desde el principio que se le había dado a él y esto fue constantemente delante de él mientras se acercaba a la cruz. Jesús dijo a principios de su ministerio: "Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae; y yo lo resucitaré en el día final" (Juan 6:44). Jesús realizó su ministerio en busca de aquellos a quienes el Padre le había dado y espera a que vengan a él. Siempre estaba mirando a su alrededor observando para ver donde Dios el Padre estaba trabajando. Él estaba trabajando con el Padre en lo que estaba haciendo.

Dios está obrando a nuestro alrededor. Sabemos que Él está en el trabajo, cuando vemos gente que viene a Él para salvación. Nuestra responsabilidad consiste en predicar fielmente el Evangelio e invitar a todos a poner su confianza en su gracia salvadora. El Espíritu Santo obra en el corazón para hacer que crean en Cristo. Al igual que Cristo no se dio por vencido en el propósito eterno de Dios, tampoco debemos hacerlo nosotros. Es nuestra responsabilidad de ser fieles y compartir su Palabra a un mundo perdido. Los que vienen son un regalo de Dios para el Hijo. Son trofeos de su gracia.

Dios Padre nos ha elegido en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él. Era el puro afecto de Su voluntad, y para alabanza de la gloria de su gracia que Él nos ha otorgado. Dios Padre nos ha elegido, y nos dio al Hijo para que Él pudiera revelar al Padre para nosotros.

JESÚS REVELÓ EL PADRE A LOS DISCÍPULOS

"He manifestado tu Nombre a los hombres que me diste del mundo, que eran tuyos y tú me los diste, y han guardado tu palabra."

El Padre los eligió y los dio al Hijo, y el Hijo "manifiesta" el nombre del Padre para ellos. La responsabilidad de Jesús iba a revelar el carácter del Padre celestial.

El Nombre Del Padre

En que estaba ocupado Jesús mientras Él ministraba en la tierra? Estaba revelando al Padre. Él estaba ocupado haciendo la voluntad del Padre (Juan 5:17-29). Todo lo que vemos en Jesús es de Dios. Nuestra atención se centra en el Dios eterno.

La palabra "manifiesta" en el idioma original significa "revelar, dar a conocer, mostrar, hacer visible y claro." Jesús estaba enseñando, mostrando y dejando en claro el carácter de su Padre.

Literalmente, Jesús estaba dando a conocer el nombre del Padre para ellos. "He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste" (v. 6). El "nombre" es sinónimo de todo el carácter revelado del Dios Jehová. Para hacer referencia al "nombre" de Dios es otra manera de referirse a Dios mismo. El "nombre" es representante de la Divinidad y dice que esto es lo que Dios es en realidad. Revela toda la naturaleza, el carácter de la persona en la medida en que puede ser conocido. Jesús se le había confiado la revelación de Dios como Él es (Hebreos 1:1-3). "Dios. . . nos habló por su Hijo. . . Y Él es el resplandor de su gloria y la imagen misma de su naturaleza. . . "Jesucristo nos revela la naturaleza esencial de Dios a los hombres, no de manera indiscriminada, sino a aquellos a quienes Dios le dio a Jesús (Juan 6:37). Estos discípulos eran los elegidos del Padre que le dio al Hijo, para revelarles el carácter esencial del Padre.

El Hijo vino a revelarnos lo que es el Padre. Sabemos lo que Dios el Padre es cuando nos fijamos en el Hijo. El Hijo se parece al padre. ¿Quieres saber lo que es el Padre? Examine de cerca el carácter detallado y los atributos de Jesucristo. Jesús dijo a Tomás: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí" (14:6). Entonces él respondió de inmediato a una pregunta de Tomás diciendo: "El que me ha visto a mí ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: "Muéstranos el Padre"? ¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre, que vive en mí, él hace las obras" (vv. 9-11a).

Jesús oró: "Padre." Él enseñó a sus discípulos a orar: "Padre Nuestro". Venimos a Él orando: "Padre", "Abba Padre", "Nuestro Padre celestial."

No fue sino hasta que Jesús vino que el creyente llama a Dios directamente". Mi Padre" Jesús siempre llama a Dios "Padre", "Mi Padre" en todas sus oraciones (Juan 17:1, 5, 11, 21, 24-25; 11:41; 12:27-28; cp. Mat 11:25; 26:39, 42; Marc 14,36; Luc 23:34). La única excepción es cuando Jesús fue hecho pecado y murió como nuestro sustituto en la cruz (Mateo 27:46). Allí gritó: "¡Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado".

El conocimiento espiritual es el fruto de "recibir la verdadera comprensión" que Jesucristo vino del Padre. Es por "creer" en Él, que tenemos vida eterna (cf. Juan 20:31).

En Juan 17:8 Jesús dice: "porque las palabras que me diste les he dado." Jesucristo es la revelación final y completa de Dios a los hombres. El Espíritu Santo toma las palabras de Jesús y los recortes a través de la dureza de nuestro corazón para traer convicción de pecado y la vida espiritual (Hebreos 4:12; 1 Pedro 1:23). En Juan 5:24 Jesús dijo: "De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida. "Jesús estaba simplemente haciendo lo que el Padre estaba haciendo (v. 19). Él estaba revelando el Dador de la vida eterna. Esta nueva vida que él da es un milagro. El apóstol Pablo lo describe como resucitar a los muertos (2 Cor. 5:17). Todas las cosas son hechas nuevas. Los pecadores perdidos se guardan por la aplicación de la Palabra de Dios a la persona por el Espíritu Santo. Es el poder de Dios para salvación (Romanos 1:16-17; 10:8-10, 17).

El Espíritu Santo usa las palabras de Jesús para convencer de pecado, justicia y juicio (Juan 16:12-15). Las "palabras" de Jesús se está refiriendo en 17:8 es el mensaje que Dios nos ha dado Él proclamó. Que Él era la encarnación del mensaje en sí mismo. Él es la palabra que él proclamó. La tensión está en la revelación divina. Lo esencial es "las palabras que me diste" y la respuesta a la misma.

Los discípulos "recibieron", "entendimiento verdadero", "creyeron" y en el versículo seis, "guardado la palabra." Los líderes religiosos rechazaron la revelación de Dios en Cristo. Por otro lado, los discípulos, "llegaron a conocer, y saber con certeza, que Jesús era el origen divino, que Él vino de Dios" (Morris, *NIC, Juan*, p. 724). Los discípulos aceptaron el hecho de que Jesús vino del Padre y creyeron eso "tú me embistes." Ese es el mensaje esencial que el proclamó. Así es como es el Padre. "Ellos han llegado a creer que el Padre envió a Cristo."

Juan aporta su evangelio a un clímax con estas palabras en Juan 20:27-31. "Luego dijo a Tomás: —Pon aquí tu dedo y mira mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Entonces Tomás respondió y le dijo:—¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo:—Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron. Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

LOS ELEGIDOS HAN CREIDO EN EL HIJO

"Han guardado tu palabra", es la declaración de Jesús. Los discípulos demostraron pertenecer verdaderamente al Padre por creer en Cristo.

Mantuvieron la palabra de Jesús

En Juan 17:8 Jesús dice que no sólo le dará las palabras a los discípulos, sino también a los que han "recibido, y de verdad entendieron que yo salí de ti, y han creído que tú me enviaste." Ellos aceptaron la Palabra de Dios creyendo que Jesucristo es el único Hijo amado de Dios.

Cuando obedecemos a la Palabra de Dios escuchamos lo que predicó, lo recibimos en nuestros corazones, sabemos que es de Dios, y creemos en Cristo personalmente.

En la parábola del sembrador, Jesús deja claro que algunos escuchan sólo palabras, y que pasarán por encima de las cabezas y caen al suelo. El mensaje debe ser recibido en nuestra mente, y formar parte de nuestro pensamiento, y se establecen en nuestro ser personal. Dios se comunica con nosotros a través de Su Palabra predicada que Jesucristo es el Hijo de Dios, y Él ha venido del Padre para dar vida eterna a todos los que creen en él.

En concreto Jesús dijo: "porque las palabras que me diste les he dado; y ellos las recibieron y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste" (v. 8).

Jesús dice enfáticamente que reconoció la fuente de su mensaje de que está en Dios.

Jesucristo es el Hijo de Dios, el Cordero de Dios y el Siervo sufriente de Dios que vino a morir como nuestro sustituto. "Ellos creyeron que tú me enviaste." Basado de lo que han aprendido ellos han hecho un compromiso personal de sí mismos al Señor Jesucristo.

¿Cómo sabes que eres de los elegidos de Dios? Lo son si "han guardado tu palabra" (v. 6).

La palabra "obedecer" o "mantener" significan literalmente "prestar atención a" o "observar". Ellos guardaron la palabra en sus corazones y la obedecieron. Esto lo hacemos cuando vemos la luz del semáforo en la intersección o la señal de "stop". Escuchamos la Palabra de Dios, la entendemos y creemos que es el punto en que cambia nuestro comportamiento. El Espíritu Santo toma la palabra hablada y la aplica a nuestro corazón. Este es el milagro del nuevo nacimiento cuando nacemos

espiritualmente. Nosotros "mantenemos" su palabra, porque de este cambio en nuestros corazones. Jesús dijo de los que fueron elegidos del Padre, fueron dados al Hijo, escucharon su palabra y "creyeron" "guardaron tu palabra."

¿Has creído en Dios como se revela en la persona de Jesucristo? ¿Has dado tu vida a Él?

¿Usted ha visto al Padre? ¿Ha venido la Palabra viva de Dios en tu corazón? ¿Está dando pruebas en su vida que usted es un hijo de Dios?

Usted puede saber que usted es un cristiano. La prueba está en el hecho de que usted ha creído la verdad sobre Jesucristo y están continuamente actuando sobre él. Su Palabra dará fruto en su vida si confías en él. Si usted es de los elegidos que creen y siguen creyendo en la obediencia a Su Palabra.

¿Es Dios tu Padre?

En un sentido menor que la singularidad de Jesús al Padre, podemos llamar a Dios "nuestro Padre". Él era el Hijo de Dios en una única parte de un sentido de clase. Él es nuestro Padre, porque tenemos nuestra adopción en su familia porque hemos creído en Cristo (Romanos 8:15-17). Él es el padre de todos los que creen en Cristo. Los discípulos han perseverado en mantener la "palabra" de Dios.

Me gusta la aplicación que James Boice hace: "No tienen por qué temer que el gran Dios del universo, el que posee y controla todas las cosas, le fallará, o Él te decepcionará o dar vuelta la espalda a usted. Y si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe?" (Mateo 6:30).

"¿Es Dios tu Padre? Si Él es, Él te guardará hasta el final y no permitirá nada que cambie su relación con él. Usted puede desgraciarlo a él. Usted puede ser indigno de su alta vocación. Usted puede huir de él, como hizo Jonás. Pero él seguirá siendo su Padre " (Boice, *Juan*, vol. IV, p. 1274).

En Juan 17:8 Jesús presenta la experiencia de la salvación desde la perspectiva del creyente. Él se centra en su ministerio de enseñar a los discípulos, y su creencia en él como enviado del Padre. Él nos ha revelado a los discípulos las palabras que el Padre le dio, y ellos las han recibido como proveniente de Dios. Sobre la base de su enseñanza a los discípulos que Él ha venido del Padre, y han creído en Él como el Dios que ha sido enviado. Ese es el mismo desafío que Él nos da.

Jesús dijo: "El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta" (Juan 7:17). Cuando reconocemos que las enseñanzas de Jesús vienen de Dios, también reconocemos que Él vino de Dios. La respuesta de Jesús seguirá siendo la misma a nosotros como lo fue para los creyentes: "Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado proceden de ti" (17:7). Ellos han llegado a una conclusión reiterada de que Jesús es una revelación exacta de Dios. Todo lo que Él enseñó Salió del Padre y lo reveló a él.

ALGUNOS PRINCIPIOS DURADEROS Y APLICACIONES PRÁCTICAS

Nuestra salvación es tan segura como la integridad de nuestro Salvador.

Nuestra salvación es un don de la Trinidad: aquellos a quienes el Padre ha elegido, el Hijo redimió, y el Espíritu Santo vivifica y da la vida.

"Si uno solo de los elegidos de Dios pereciera, la gloria del Siervo perfecto se vería empañada por

toda la eternidad. ¿Cuan absoluta, entonces, es nuestra seguridad?", dijo AW Pink.

Nuestra salvación no está en lo que sabes, sino en quien usted confíe.

Sí, es cierto que hay algunas cosas esenciales que debemos conocer con precisión. Pero hay un gran consuelo y aliento en este pasaje para nosotros cansados peregrinos. Es evidente que el Señor ve mucho más allá en su pueblo creyente que lo que ven ellos en sí mismos o de lo que otros ven en ellos. El menor grado de fe es muy precioso a su vista.

Nuestro Padre celestial se agrada: " que le conozcamos en el amor, que lo conozcamos como el Padre, Él esta de acuerdo a las palabras de Aquel que ha salido de su seno. . . No es la gracia que nos adornan, o los servicios que prestamos, sino simplemente que conocemos al Padre. Esto es lo que distingue a los santos del mundo y le da su posición, como aquí, en presencia del Padre" (J. G. Bellett). ¿Conoces al Padre?

Tan perfectamente que Cristo completa la obra que el Padre le dio para hacer eso pudo decir: "El que me ha visto a mí ha visto al Padre " (Juan 14:9). ¿Usted ha visto al Padre?

Cuando nuestro gran Sumo Sacerdote entró en la presencia del Padre, Él cargó con nuestros nombres en su corazón ante el Padre como el de Aarón hizo por Israel (Ex. 28:29). Él intercede por ti y por mí en estos momentos ante el trono del Padre.

Nuestra salvación es apropiada por la fe en Jesucristo.

La oferta de Dios de la vida eterna es para todos los que invocan su nombre hoy en día. ¿Va a responder a su llamamiento eficaz en este momento? "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16). "Mas a todos los que lo recibieron, quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios" (Juan 1:12-13).

¿Ha llegado a conocer a ciencia cierta, y claro que Jesucristo vino del Padre y para que creyendo en su nombre, usted puede tener la vida eterna? Tómese unos minutos ahora y confiese a Él tus pecados y crea en tu corazón que Jesús es el Señor. La Biblia dice, " Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. "(Romanos 10:9-10).

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2012 por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.